

Discurso del señor Presidente Electo de Colombia, Juan Manuel Santos

Bogotá, 20 de junio de 2010.

“¡Gracias a Dios! ¡Gracias Colombia!

¡Gracias por la confianza que han depositado en nosotros más de 8 millones de ciudadanos!

Ésta es la votación más grande jamás lograda por un candidato en la historia de nuestro país, y la recibo con humildad y con gratitud.

Asumo el mandato que ustedes me han otorgado con un inmenso sentido de responsabilidad histórica y de compromiso con nuestra patria.

Colombia espera mucho de nosotros, ¡y no vamos a defraudarla!

El reloj de la historia hoy marca una nueva hora: ¡Llegó la hora de la Unidad Nacional!

¡Llegó la hora de la concordia entre los colombianos!

¡Llegó la hora de trabajar juntos por la prosperidad!

Quiero enviar un saludo lleno de afecto y respeto al doctor Antanas Mockus, a Sergio Fajardo y a todos los miembros del Partido Verde.

El profesor Antanas Mockus fue un contendor de altura, que puso a pensar a Colombia en el valor de la vida, el valor de la transparencia y el valor de la legalidad.

Usted y yo compartimos esas banderas, y lo invito a que juntos las mantengamos en alto.

Si en el fragor de la campaña, y su natural confrontación, se produjeron algunas heridas, ¡hoy se cierran para siempre!

Felicitaciones doctor Mockus por su votación, y quiero que sepa que no renunciaré a que usted y sus coequiperos nos acompañen a trabajar por una Colombia unida, educada, justa e íntegra.

Hoy, como Presidente electo de Colombia, quiero rendir homenaje a un hombre excepcional que transformó positivamente a nuestro país.

Quiero rendir tributo desde el fondo de mi corazón a uno de los mejores presidentes que hemos tenido en dos siglos de vida republicana.

¡Muchas gracias, muchas gracias presidente Álvaro Uribe Vélez!

Los colombianos sólo tenemos gratitud y reconocimiento hacia su magnífica obra, y a sus años de entrega incondicional por el bienestar de la patria.

Los colombianos votaron hoy masivamente para respaldar un programa de gobierno que continúa y desarrolla los avances de su administración.

¡Éste también es su triunfo, presidente Uribe!

¡Éste es el triunfo de todos los que creemos que la seguridad democrática, la confianza inversionista y la cohesión social son logros que no pueden abandonarse!

¡Construiremos sobre el progreso de los últimos ocho años!

Es precisamente gracias a ese progreso, gracias a la seguridad que hemos ganado, que hoy podemos enfocarnos en la prosperidad: en crear empleos, en combatir la pobreza y en generar oportunidades para todos los colombianos.

Lo que parecía utópico hace ocho años, ahora es posible alcanzarlo, si trabajamos juntos, en unidad.

El próximo 7 de agosto recibiré la posta de manos del presidente Uribe, y podré decir, como Isaac Newton, que si hemos llegado lejos es porque ¡estamos parados sobre hombros de gigantes!

Éste también es el triunfo del Partido de la U, ¡el Partido Social de Unidad Nacional!

El Partido de la U, que fundamos hace algo más de cuatro años, se ha constituido, elección tras elección, en la primera fuerza política de Colombia.

Hemos construido unidad en torno a principios y valores que nos identifican, y que han congregado a millones de colombianos.

Nuestra candidatura nació en el Partido de la U, y recogió las adhesiones del Partido Conservador, de muchos miembros del Partido Liberal, de Germán Vargas Lleras y su partido Cambio Radical, de independientes y personas sin partido, a quienes les agradezco su respaldo desde el fondo del alma.

¡Sus adhesiones hicieron posible la gran victoria del día de hoy!

Los colombianos votaron para apoyar un mensaje de unidad, ¡y yo recojo ese mensaje!

A partir de ahora, a partir de este momento, ¡soy el Presidente electo de todos los colombianos: de los que me apoyaron y de los que no me apoyaron!

¡Soy y seré el Presidente de la Unidad Nacional!

Invito a los colombianos a que nos pongamos de acuerdo.

Los invito a que avancemos en la construcción de un Gran Acuerdo de Unidad Nacional por la Prosperidad.

Un acuerdo para crear trabajo, trabajo y más trabajo, con condiciones y salarios que garanticen una buena calidad de vida.

Un acuerdo para crear prosperidad democrática, es decir, salud y educación de calidad, vivienda digna y oportunidades para todos.

Un acuerdo para consolidar la seguridad democrática y fortalecer la seguridad en las ciudades.

Un acuerdo para el Buen Gobierno; para combatir frontalmente la corrupción y la impunidad.

¡El Gran Acuerdo de Unidad Nacional ya está en marcha!

Lo estamos compartiendo y enriqueciendo con nuestros aliados naturales durante el gobierno del presidente Uribe, como han sido el Partido Conservador y Cambio Radical.

Pero no sólo con ellos. ¡Porque la unidad admite diversidad!

Por eso también nos estamos reuniendo con el Partido Liberal para discutir e incorporar algunos de sus puntos programáticos, y estamos dispuestos a hacerlo con el Partido Verde y con todos los que quieran ayudarnos a construir nación.

Porque será una unidad no sólo de partidos, ¡sino de propósitos!

¡Demos vuelta a la página de los odios!

¡Demos vuelta a la página de las divisiones!

A Colombia le llegó su hora, ¡y ésta es la hora de la Unidad!

A Colombia le llegó su momento de brillar en el mundo por las riquezas de nuestra tierra, por los productos de nuestra industria y, sobre todo, por el talento, la valentía, el ingenio, el empuje, la laboriosidad y la creatividad de los colombianos.

Tenemos lo más importante para lograr el éxito, y eso es ¡nuestra gente!

Hoy quiero enviar un saludo efusivo, con mi felicitación y toda mi gratitud, y la del pueblo colombiano, a las Fuerzas Armadas de Colombia.

¡Que vivan las Fuerzas Armadas de Colombia!

¡Qué orgullosos nos sentimos de tener unas Fuerzas Militares y de Policía que le han devuelto la tranquilidad y la seguridad al país!

¡Qué orgullosos estamos de la Operación Camaleón, de la Operación Jaque y de tantas otras acciones de coraje que realizan todos los días por la libertad de los colombianos!

Los militares y policías de Colombia me conocen, y saben qué esperar de mí: respeto, admiración y apoyo, para que sigamos consolidando la presencia del Estado en cada centímetro de nuestro territorio.

También saben qué les exigiré: que sigan cumpliendo fielmente su misión constitucional, y que lo hagan dentro de un respeto absoluto por los derechos humanos.

Seremos firmes en defender las garantías procesales de los miembros de nuestra fuerza pública, pero también lo seremos en la búsqueda de que no haya impunidad para quien se aparte del honor militar o policial.

Fuerzas Armadas de Colombia: El antiguo cadete naval NA-42139, hoy Presidente electo, estará honrado de trabajar con ustedes, por la defensa y seguridad de nuestra patria.

Que oigan los terroristas y que oiga el mundo:

¡A las FARC, a los criminales, a los narcotraficantes, se les agotó su tiempo!

¡Colombia está saliendo de su pesadilla de secuestros y violencia!

Mientras insistan en sus métodos terroristas, mientras insistan en atacar al pueblo colombiano, los seguiremos enfrentando con toda la dureza, ¡con toda la firmeza!

Hemos sido contundentes contra los terroristas y los narcotraficantes, ¡y lo seremos más todavía!

Desde aquí les exigimos que liberen unilateralmente a todos los secuestrados en su poder.

En mi gobierno seguirán abiertas las puertas de la reinserción para aquellos guerrilleros que abandonen las filas del terrorismo y quieran regresar a la sociedad.

Pero repito: ¡A las FARC y a los violentos se les agotó su tiempo!

¡Y los colombianos saben bien que yo sé cómo combatirlos!

Envío hoy también un mensaje al nuevo Congreso de la República, que se instalará en un mes, y a los partidos políticos.

Trabajemos juntos para fortalecer las instituciones de nuestra democracia.

Soy un convencido de la importancia de contar con partidos fuertes, pero que sean partidos enfocados en el servicio y en la representación de la gente, y no en la burocracia.

Me entenderé con la institucionalidad de los partidos. ¡No con el clientelismo!

Trabajemos juntos por una democracia moderna, fuerte, con partidos sólidos y representativos, ya sea para apoyar la obra de gobierno o para hacer una oposición constructiva.

Mi gobierno buscará recuperar el equilibrio y la armonía entre los poderes públicos.

Como decía Franklin Delano Roosevelt, el arado de la democracia sólo puede ser efectivo si es tirado por tres bueyes de similar tamaño que caminen en la misma dirección.

Necesitamos un Congreso fuerte y deliberante, y una Justicia también fuerte, autónoma y eficaz.

No puede haber un divorcio entre el Ejecutivo y la rama Judicial. ¡Eso no es sano para el país!

Por eso me propongo restablecer el diálogo entre Gobierno y jueces, por el bien de Colombia y sus instituciones.

En los próximos días espero reunirme con las altas Cortes para trazar una hoja de ruta que nos permita trabajar conjuntamente por el país.

Trabajaremos en una reforma a la Justicia concertada con las Cortes para trazar linderos y dotar a la justicia de herramientas y mecanismos que la hagan más ágil y efectiva.

¿Qué puede esperar la Justicia de mi gobierno? Respeto, colaboración y autonomía.

¿Qué esperamos los colombianos de los jueces? Imparcialidad y prontitud en sus decisiones.

También llamo a los gobernadores y a los alcaldes del país para que se integren a este gran acuerdo de unidad nacional.

Si trabajamos unidos, la nación y las regiones, podemos hacer mucho más por nuestra gente.

Convoco también a los empresarios y a los trabajadores de Colombia a este acuerdo.

Nos reuniremos con ellos en los próximos días para que juntos enfrentemos el inmenso desafío del trabajo, que será la obsesión de nuestro gobierno.

Unidos, con unas mismas metas, ¡vamos a crear trabajo, trabajo y más trabajo para los colombianos!

Vamos a hacer de la formalización de la economía y de los trabajadores una prioridad, para que en cada familia colombiana haya por lo menos, ¡por lo menos!, una persona con un trabajo formal, es decir, con todos los beneficios y prestaciones de ley.

Estoy comprometido con los más pobres de Colombia.

A lo largo de esta campaña —breve pero muy intensa— sentí el respaldo, el cariño y también la esperanza de tantos colombianos buenos y honrados que hoy viven en una situación precaria.

¡No les fallaré! ¡No los defraudaré!

Continuaremos los programas sociales del actual gobierno y adelantaremos ambiciosas iniciativas para sacar por lo menos a 7 millones de colombianos de la pobreza y a 4 millones de la indigencia.

¡Colombia tiene derecho a soñar en grande, a soñar con el progreso, a soñar con el futuro!

¡Colombia tiene derecho a avanzar hacia un mañana en que derrotemos la pobreza y el desempleo!

Por fortuna, para trabajar por las regiones, para lograr la concertación entre trabajadores y empresarios, para trabajar por los más pobres del país, cuento con un aliado formidable:

¡Angelino Garzón, el nuevo Vicepresidente de Colombia!

Angelino, como ha dicho el presidente Uribe, es un líder social que practica la fraternidad, ¡y cómo nos hace de falta la fraternidad en estos días!

Angelino es un campeón de los derechos humanos, de la defensa de los trabajadores, de la lucha contra la pobreza, del empoderamiento de las regiones, y será mi coequipero ideal durante los cuatro años de gobierno.

¡Muchas gracias, Angelino, por su leal apoyo durante toda esta campaña!

¡Muchas gracias a su querida esposa, Montserrat, y a su hija Ángela, por su compañía y respaldo en estos meses!

En este día histórico quiero también enviar un mensaje a la comunidad internacional.

Todos los países del mundo, y sobre todo los de la región, pueden estar seguros de que en mi gobierno encontrarán un aliado y un socio comprometido en impulsar el desarrollo y en mejorar la calidad de vida de nuestra gente.

Con estrategias nacionales y regionales podremos apoyarnos mutuamente para crear las oportunidades que nuestras poblaciones necesitan.

Quiero que los habitantes de América Latina tengan una región más unida en la generación de prosperidad y bienestar, más solidaria en lo social y más segura en lo económico.

La diplomacia y el respeto serán el eje de nuestras relaciones internacionales.

Colombia tiene mucho que ofrecer al mundo, desde su talento humano hasta sus productos y su biodiversidad; tenemos una tradición de respeto al Derecho Internacional, y después de 40 años de estar a la defensiva, esperamos asumir el liderazgo que nos corresponde.

Aspiro a trabajar de la mano con los países vecinos para desarrollar una agenda conjunta de cooperación e integración en todos los frentes.

En las relaciones conflictivas siempre hay dos alternativas: mirar con amargura hacia el pasado o abrir caminos de cooperación hacia el futuro.

¡Los invito a abrir caminos, por el bien de nuestros pueblos!

¡Con todos trabajaremos por un mejor futuro!

Toda mi gratitud, ¡toda mi gratitud!, a los millones de colombianos que apoyaron nuestra candidatura y nos han llevado a la Presidencia de la República.

Muchas gracias a los miles que trabajaron con entusiasmo y desinterés en nuestra campaña en todos los rincones del país: una campaña que pasará a la historia por el entusiasmo que despertó entre los colombianos y por sus resultados.

Muchas gracias, ¡muchas gracias!, a mi familia, que son el centro y razón de mi vida: a María Clemencia, a Martín, a María Antonia y a Esteban.

Nada de esto hubiera sido posible sin su amor y su respaldo. ¡Los quiero con toda mi alma!

Dedico este momento, con el corazón lleno de emoción, a la memoria de mis padres; de mis abuelos; de mis maestros; de todos los que no están hoy aquí de cuerpo presente pero que sí lo están de espíritu y corazón.

¡Cómo quisiera tenerlos acá, para abrazarlos y sentirlos, para decirles que aprendí de sus consejos y de su ejemplo, y que sólo aspiro a estar a la altura y servir bien a mi país!

A todos los colombianos, ¡a todos los colombianos sin excepción!, a los 45 millones de compatriotas aquí y en el exterior, les hablo con humildad y gratitud.

Hoy es el fin de una campaña pero el comienzo de algo mucho más importante.

Es el inicio de un nuevo capítulo, de una nueva era en nuestra historia.

Una era en que millones de colombianos saldrán de la pobreza y alcanzarán una vida mejor.

Una era en la que nuestros compatriotas que tuvieron que salir del país por la falta de seguridad o de oportunidades sabrán que pueden regresar a su tierra.

Una era en la que nuestros niños crecerán sin miedo, sabiendo que con estudio y trabajo podrán crecer y alcanzar grandes ideales.

Una era en la que cientos de miles de colombianos que fueron expulsados de sus pueblos por la violencia retornarán a sus terruños para rehacer sus vidas.

Podemos lograr todo esto y mucho más si trabajamos duro, si trabajamos unidos y nos enfocamos más en lo que nos une y no que en lo que nos separa.

¡No más confrontaciones inútiles! ¡No más divisiones!

¡Llegó la hora de la unión!

¡Llegó la hora del trabajo, del empleo y el emprendimiento!

¡Llegó la hora de Colombia!

De mi parte, les ofrezco trabajar con dedicación, con todo mi empeño, para cumplirles a ustedes y a la Patria.

Les ofrezco buen gobierno, transparencia y honestidad.

Les garantizo que buscaré rodearme por el mejor equipo, por los mejores en todos los campos, para llevar a feliz término nuestras propuestas.

Ruego a Dios que me conceda la fortaleza, la justicia, la templanza y la prudencia para gobernar bien este país.

Ruego a Dios que nos proteja a todos, y nos conduzca por la senda de la prosperidad, de la paz y de la unidad.

¡Unidos, colombianos, podemos lograrlo!

Muchas gracias, ¡muchas gracias!,

¡Y QUE VIVA COLOMBIA!”